

han obtenido siendo condecorados con medallas de oro ó de plata por sus trabajos artísticos exhibidos en respetables exposiciones. Cada día observamos y nos convencemos más que en nuestro país no se favorece ni estimula á la clase obrera, sino que al contrario, abundan ciertos señores que se complacen en desprestigiar y hostilizar á nuestro obrero digno de mejor suerte.

Conste que no nos quejamos sin razón ni que venimos pidiendo privilegios, sólo queremos que se nos haga justicia ó cada vez nos veremos obligados á ser más enérgicos para combatir tanto los abusos como las injusticias de que somos víctimas.

Se nos ocurre preguntar si después de traídas las referidas puertas y ventanas habrá también necesidad de traer de Norte América operarios para ejecutar *tan delicada colocación* que no podrían hacerla nuestros carpinteros.

Señores, los costarricenses tenemos derecho para exigir que todo trabajo sea hecho por nacionales pues creemos no haber nacido solamente para carne de cañón en defensa de los vividores extranjeros y nacionales que tanto perjuicio nos han hecho; y aún más, hasta los empleos nacionales; sólo los costarricenses debieran desempeñarlos por ser los que tienen más derecho; acaso en otros países se botan á la calle los nacionales por dar empleo á un extranjero; esto sólo se ve entre nosotros los *güechos*.

Q. OTOS OIROGREG

El taller general

En la edición anterior, en nuestro artículo "La Unión Obrera es una necesidad," tocamos ligeramente este punto sobre el establecimiento de un taller general. Si no fuera que nuestro periódico es de formato pequeño, tocaríamos este asunto con más extensión, pero nos conformamos con tratarlo en síntesis general.

Hace ya bastante tiempo, ó mejor diremos, muchos años, que nuestros obreros viven bajo el tutelaje de los llamados empresarios de trabajos, ó negociantes del trabajo del obrero, á quienes tienen bajo su dominio pagándoles un salario nada compensable á sus fuerzas y habilidades. El obrero no tiene en este país derecho á ponerse el salario remunerativo de sus obras, de lo que sabe hacer es el empresario negociante quien le asigna el jornal, de manera que muchas veces sale favorecido un estulto con

un buen jornal y mal remunerado otro que sabe bien su oficio; porque aquí quien más vale es aquél que granjea al patrón mal informando á sus compañeros de oficio. Ahora bien, con el taller general el obrero que tiene parte en ese taller se verá libre del tutelaje y tendrá el salario compensativo de su saber.

Es entendido que se establecerá la categoría de primera, segunda y tercera en cada gremio. Así por ejemplo, á un buen sastre se le dará á hacer las obras delicadas ó de gusto, llamadas de encargo. A los de segunda se les encargará la ropa de media partida; y á los de tercera categoría se encargará de la ropa de venta para las gentes campesinas. Este mismo orden se observará en los oficios de carpintería, zapatería, etc., es decir, en una palabra, el taller general es una fábrica donde deben reunirse todas las artes y oficios y monopolizar todos los trabajos que hoy están en manos de los negociantes de manufacturas. Hasta las mujeres ganarían con nuestro taller porque para ellas tendríamos trabajo y mejor remuneradas de como las pagan los negociantes ó trucheros, porque es una barbaridad obligar á una infeliz mujer á hacer una docena de pantalones por la ínfima suma de un colón cincuenta céntimos, cuando en otros tiempos se pagaba por los verdaderos sastres dueños de ventas de ropa hecha, la suma de dos colones cincuenta céntimos y hasta tres colones docena. En fin, el obrero estará mejor favorecido en el taller general que vivir aislado y sujeto á un patrón que absorbe sus fuerzas y repleta su caja con el sudor de un infeliz trabajador que apenas gana para darle una mala alimentación á su familia.

En el próximo número trataremos otros puntos importantes para el obrero.

F. W. E.

Nuestro Municipio

Son tantas las conjeturas que con respecto á la Corporación Municipal corren de boca en boca en el mercado, que por fin hay que poner algo de atención y no echar en saco roto los ayes de tantas honradas personas que están viviendo de su trabajo y ocupando locales en el mercado. Se dice y con carácter de verdad que la parte ocupada por los zapateros y costureras las ocupará el Municipio en otras cosas y que tanto zapateros como costureras tendrán irremisiblemente que buscar donde establecerse.

Esto solamente es un paso pésimo, pues en vez de proteger á nuestros obreros se les estruja y molestan y en esto no vemos la parte cuerda en semejante asunto, cuantas pobres familias están pendientes de sus pequeñas utilidades que pueden sacar mediante el esfuerzo del trabajo y venta de sus ropas y zapatos hechas en la noche, en cambio vemos á muchos individuos que con unos cuantos chayotes pasan todo el santo día volestando y fomentando la vagancia, estos pedimos á fuera del mercado, los chicheros fuera también y el infierno de sacos que tienen los comerciantes, estos que busquen bodegas y que ocupen los faquines á jalar los sacos de las bodegas y no se tome el mercado por bodega, hay más, entre estos señores casi todos son gentes ricas, que se han acostumbrado al agradable ambiente del mercado. Hay más, nuestra Municipalidad no tiene derecho á disponer de nada con respecto al mercado, pues hasta el 31 de enero próximo recibirá la nueva Municipalidad dicho edificio y en vista de lo anterior no nos explicamos tanta conjetura pues todo cuanto haga el ayuntamiento, es anticiparse y obrar mal, cosa que no nos pasa ni por la imaginación que el Cuerpo Municipal sea capaz de semejante trastada. Pero si creemos oportuno que diera principio á elaborar una tarifa para el mercado y hacer una rebaja en el precio que es exorbitante, tan caro que solo una compañía anónima como la del mercado es capaz de cobrar lo que cobra, pero en esto hay el por que, esa compañía fué autorizada mediante un contrato con una Municipalidad sumamente suave como son casi todas, y como se trata de fondos de la comunidad y esta que tan poco se preocupa de sus intereses, como parte integrante del pueblo que padece del mismo mal.

Q. OTOS OIROGREG

Santo Domingo

Es población de un brillante porvenir, su posición topográfica es de lo más bello que tenemos en nuestro país, su cuadrante trazado con la perfección moderna, sus calles amplias y por su rectitud presentan á la perspectiva un armónico conjunto digno del pincel de un Miguel Angel; sus casas aunque al estilo antiguo son higiénicas, la casi totalidad de ellas tienen amplios patios y hermosos y extensos corredores, buena luz y ventilación bastante. Visto el panorama de las alturas situadas en la parte Norte, se presenta á la vista un her-